

Capítulo 5

LA TRADICIÓN OCULTA

Al leer el tratamiento que hace el Evangelio de Juan del discípulo que Jesús amó, que propuse puede parecer más novedosa de lo que de hecho es. En este capítulo deseo atraer la atención a la tradición oculta de lo que podría llamarse una lectura gay de la relación entre Jesús y el discípulo que él amó. Sólo en los últimos años ha empezado a verse claro que semejante tradición oculta aún existe. Destapar semejante tradición oculta ha sido uno de los frutos del renacimiento de los estudios gays y queer. En lo que sigue, simplemente, informo y expongo algunos de los resultados de ese trabajo. Cuando comencé a escribir los capítulos precedentes, estaba desprevenido de tal tradición. Por consiguiente estoy en deuda con aquéllos que han revelado el secreto que diligentemente "oculto por historia". Creo que la investigación futura traerá a la luz textos adicionales que reflejen indudablemente en el Evangelio de Juan lo que he propuesto, de otra manera. Espero esto porque no veo cómo sería posible que tal tradición no existiera, dado la evidencia del texto como yo lo interpreto.

ELREDO Y LA EDAD MEDIA

En su trabajo sin precedentes "Cristianismo, Tolerancia Social y Homosexualidad, John Boswell no discute los textos pertinentes del Evangelio de Juan. En cambio se contenta con hacer una referencia al pasar (y bastante tímida) al texto: "Jesús era al parecer célibe, y las únicas personas con quienes los Evangelios sugieren que tenía alguna relación especial fueron varones, particularmente San Juan que cuidadosamente se nombra a lo largo de su evangelio como el discípulo que Jesús amó" (115). Pero en una nota a pie de página, Boswell agrega: "Esto no se perdió en los gays cristianos de épocas más tardías: ver debajo, pp. 225-26."

Al retoma el tema nos encontramos a nosotros mismos en una discusión acerca de la visión del abad británico del siglo XII, Elredo Rievaulx, que expresó en sus trabajos clásicos *The Mirror of Charity (El Espejo de la Caridad)* y *Spiritual Friendship (Amistad Espiritual)*. Aquí Boswell cita un pasaje de *The Mirror of Charity* que el interpreta que expresa la visión de Elredo acerca de la relación entre Jesús y el hombre él amó como de profundo homoerotismo pero relación virginal. El pasaje citado en Boswell es el siguiente:

Es de hecho un gran consuelo en esta vida tener alguien a quien poder unirse en un íntimo abrazo del más sagrado amor; en quien tu espíritu pueda descansar; en quien puedas aligerar tu alma; en la compañía deleitable de quien, como en una canción consoladora y dulce, pueda confortarte en medio de la tristeza; en quien te dará la bienvenida en su pecho amistoso donde puedas encontrar paz en la adversidad del mundo; que a su amoroso corazón puedas abrirte tan libremente como lo harías contigo mismo tus más interiores pensamientos; a través de sus besos espirituales –como con alguna medicina– te cura de la enfermedad de la preocupación; llora contigo en el dolor, se regocija en la

alegría, y se pregunta contigo en la duda; quien te acerca con los grillos del amor a ese cuarto interior de su alma, así aunque el cuerpo esté ausente, el espíritu está allí, y tu puedes deliberar solo, más en secreto, más encantadamente; con quien puedes descansar, solos los dos, en un sueño de paz, fuera del ruido del mundo, en el abrazo del amor, en el beso de la unidad, con la dulzura del Espíritu Santo que fluye sobre ti; a quien estás tan unido y tan alma con alma que los dos son uno.

Podemos disfrutar esto en el presente con aquéllos a quienes amamos no sólo con nuestras mentes sino con nuestros corazones; algunos se unen a nosotros más íntimamente y apasionadamente que otros en el amoroso vínculo de la amistad espiritual. Y para que esta clase de amor sagrado no parezca inapropiado a alguien, Jesús mismo, en todo parecido a nosotros, paciente y compasivo con nosotros en cada cuestión, lo transfiguró a través de la expresión de su propio amor: porque él le permitió a uno, no a todos, reclinarse en su pecho como señal de un amor especial, para que la cabeza virginal se apoyara en las flores [sic] del pecho virginal, y cuanto más cercanos estaban, más copiosamente los secretos fragantes del matrimonio celestial impartían el olor dulce del crisma espiritual a su amor virginal.

Aunque todos los discípulos fueron bendecidos con la dulzura del amor mas grande del maestro más santo, sin embargo este concedió como privilegio solo a uno este símbolo de un amor más íntimo, que este debería ser llamado “el discípulo que Jesús amó”.¹

En el último trabajo de Elredo *Spiritual Friendship* –hacia el final de sus reflexiones, antes de contar algo sobre la relación que había tenido con sus dos amigos más íntimos- vuelve a la imagen de la relación entre Jesús y “San Juan”.²

Nadie debe decir que Juan sintió desprecio por no haber sido promovido, ya que el Señor Jesús prefirió a Pedro y no a él en este respecto; ni disminuye su afecto por Juan el que haya dado el liderazgo a Pedro. A Pedro le encomienda su Iglesia; a Juan, su querida Madre. A Pedro dio las llaves del reino; a Juan reveló los secretos de su corazón. Por consiguiente Pedro fue el más exaltado; Juan, el más protegido.... Pedro, por consiguiente fue expuesto a la acción, Juan fue reservado para el amor, según las palabras de Cristo: “Si quiero que él quede hasta que yo vuelva...”.³

¹ John Boswell, *Christianity Social Tolerance, and Homosexuality: Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century* (Chicago: University of Chicago Press, 1980), 225-26. Esta es la traducción de Boswell del pasaje de *Mirror of Charity* de Aelred 3.109-110. Desde que Boswell escribió, el *Mirror* ha sido traducido por Elizabeth Connor y publicado por Cistercian Publications, Kalamazoo, Michigan, 1990. El pasaje que he citado de Boswell está en pp. 298-99 de esa edición. Las traducciones son diferentes en el estilo pero no en el contenido. Todas las referencias subsiguientes son de la edición Cistercian.

² Aelred of Rievaulx, *Spiritual Friendship* (Kalamazoo, Mich.: Cistercian Publications, 1977).

³ *Spiritual Friendship* 3.117, p. 125.

Ahora podemos ver que, en grado significativo, la visión de Elredo de la relación entre Jesús y el discípulo que Jesús amó corresponde a lo que encontramos: el amor por el amado lo coloca aparte de los otros que Jesús indudablemente también amó con especial intimidad. La marca del amor de Jesús por su amado se ve en la postura física del amado: “porque permitió a uno, no a todos, reclinarse en su pecho como señal de su amor especial” (*Mirror*, pág. 299). Elredo interpreta la escena de la cruz con Jesús, el discípulo amado y su madre, en los términos de esa intimidad: “a Pedro le encomendó su Iglesia, a Juan su queridísima Madre” (*Friendship*, p. 125).

Es también significativo que Elredo suponga que la clase de amor que descubre entre Jesús y su amado ha de ser entendida como un paralelo de la relación entre David y Jonatan. Cita esta camaradería como modelo de "amistad espiritual" en *Mirror of Charity* 3.29.69-71 y en su tratado *Spiritual Friendship* (2.63 [p. 84] y 3.92 [pp. 115-16]).

Elredo es claro al decir que la relación entre Jesús y su amado debe ser entendida como una clase de matrimonio, de hecho como un matrimonio ejemplar. En el pasaje que hemos citado detenidamente de *Mirror*, Elredo habla de la amistad que se crea entre Jesús y su querido como “dos que se han convertido en uno”. Ahora bien, ésta es la manera en que el Génesis describe la relación entre el primer varón y la primera mujer, una relación que la tradición de la iglesia ha tomado como paradigma del matrimonio. No es este un caso aislado. ¡En la *Spiritual Friendship*, Elredo describe también la relación de dos íntimos amigos (varones) que se vuelven uno (3.48, p. 103). De hecho Elredo toma el modelo de mutua amistad íntima, modelo derivado de descripciones bíblicas de Jesús y su amado y David y Jonatan, que también son un paradigma de la relación originalmente intencional entre los sexos! Escribe así:

El Poder Divino formó esta compañera motivado por el amor y la amistad e hizo a la mujer de la misma sustancia que el hombre. Qué bello es que el segundo ser humano fuera tomado del costado del primero, para que la naturaleza pudiera enseñar que los seres humanos son iguales y, que fueron colaterales, y que no hay en los asuntos humanos ni superior ni inferior, la característica de verdadera amistad.⁴

Así la igualdad que Elredo considera esencial a la verdadera amistad es aquí trasladada a la relación matrimonial entre los dos sexos. ¡Las relaciones homoeróticas como ejemplo de amor causan la visión de que los hombres y las mujeres deben ser iguales! Volveremos sobre este concepto en el próximo capítulo cuando reflejemos la importancia que para las relaciones eróticas (sin tener en cuenta el género o la orientación sexual) tiene la interpretación homoerótica de los textos del discípulo amado.

A estas alturas, cuando Elredo se refiere al "secreto flagrante del matrimonio celestial" (*Mirror*) al describir la relación entre Jesús y el discípulo amado, está suponiendo realmente que esta relación era en todos los sentidos un "matrimonio perfecto".

⁴ Ibid. 1,57, p. 63

Compartir los "secretos" toma en Elredo el lugar de práctica sexual. Lo que hace que una relación sea íntima entonces es principalmente el compartir secretos. Elredo interpreta esto por consiguiente en la relación entre Jesús y su amado, tomando la señal de la escena a la Última Cena. Este intercambio de secretos es entendible en la relación sexual, para Elredo. Es la manera de expresar la intimidad bajo condiciones de virginidad / castidad. Pero nosotros hemos visto que el Evangelio de Juan por ningún medio requiere esta sustitución.

¿Qué haremos con esta apropiación de la imagen del amado? Elredo hace uso de esta imagen para insistir en la adecuación de una amistad que se apega a una persona particular en el deseo y el encanto como opuesto a la visión del amor que insiste que ninguna atadura especial o particular es apropiada para la clase de amor que da forma al amor divino. Que Elredo lo sienta necesario para defender tales apegos profundos indica que ellos eran sospechados, si no en el terreno sexual, al menos si en terreno teológico.

Elredo supuso claramente desde otros textos que el tipo de relación que estaba contemplando era compatible con algunas prácticas eróticas pero con otras no. Elredo estaba de acuerdo con otros de su época que las relaciones del mismo-sexo que estimaban que besarse y tomarse las manos, por lo menos bajo ciertas circunstancias, eran expresiones apropiadas de amistad espiritual especial que él defendía. Su biógrafo, escribiendo poco después de la muerte de Elredo, recuerda que él, y también otros abades, aceptaban que sus monjes se expresaran con amigos especiales en público sosteniendo sus manos.⁵ Por otro lado, él no discreparía con el enfoque que la penetración anal entre varones fuera una práctica inaceptable. En este sentido la relación era "virginal". Pero entre lo claramente incluido (besar y acariciar) y lo claramente excluido (la penetración anal), existen varias prácticas eróticas de cuyo lugar en la perspectiva de Elredo estamos poco seguros. ¿Qué otras prácticas eróticas serían admitidas, esperadas, o prohibidas? Lo importante sobre esta cuestión es que atrae nuestra atención sobre la perspectiva de Elredo que algunas pero no todas las prácticas eróticas apropiadas al matrimonio en sentido general fueron consideradas mediaciones apropiadas o expresiones del "matrimonio celestial" que él previó para él y para aquéllos que eran sus amados, y que vio al modelo de Jesús y su amado como paradigmático para estas relaciones y para los que aconsejaba imitar este modelo.

Además plantear la pregunta de esta manera es recordar que la configuración de las prácticas eróticas varía enormemente de una cultura a otra, de época en época, y, de hecho, de persona a persona. En su propio contexto, las prácticas eróticas que los valores de Elredo considerarían impropias para una mera amistad y probablemente se

⁵ "Él no los trató con la habitual imbecilidad pedante en algunos abades tontos que, si un monje toma la mano de un hermano en la suya, o dice algo que no les gusta, le demande su hábito, se lo quite y lo expulse. No Elredo, no." Walter Daniel, *The Life of Aelred of Rievaulx*, trans. F. M. Powicke (Kalamazoo, Mich.: Cistercian Publications, 1994), 40; cited in the introduction to *Spiritual Friendship*, 13.

considerarían prohibidas para relaciones de **cross-sex** fuera del noviazgo y del matrimonio. En la perspectiva de Elredo, el placer sensual que brinda la intimidad física es apropiado para la "amistad espiritual" que vio expresado entre Jesús y el discípulo que él amó.

Las prácticas eróticas aprobadas por Elredo serían consideradas en otros contextos, repugnantes. Que los hombres se besaran y acariciaran entre sí era visto con aborrecimiento por lo menos en algunas subculturas dentro del ámbito homofóbico. De hecho algunas personas cuya experiencia sexual es enteramente con personas de su mismo sexo considerarían, por razones personales, esta clase de despliegue afectivo como repugnante. Así podrían no pensar sobre penetración anal pero sí podrían considerar el besar como "falta de hombría". Gavle Rubin observó nuestras prácticas eróticas, que un segmento de la población las considerara con horror.⁶

El sentido de esta reflexión es notar que, para Elredo, la relación entre Jesús y el hombre él amó estuvo evidentemente mediatizada por alguna práctica erótica. Pero la manera en que la práctica erótica es considerada o calificada como apropiada, admisible, repugnante, o prohibida varía enormemente. El punto no es entonces adoptar "o rechazar la manera en que Elredo puede haber estructurado las prácticas eróticas, sino nos sirve para notar que, sea como sea esta estructura, estamos tratando con prácticas eróticas –esto es, con prácticas que conceden placer corporal y deleite en presencia del objeto de deseo.

Como he indicado repetidamente, el texto del Evangelio de Juan no sugiere que prácticas eróticas mediaron la relación de Jesús y el hombre que él amó. El texto, tomado en conjunto, **no nos señala tal mediación**; este Evangelio no es ascético en su orientación. De manera similar Elredo supone lo apropiado de la mediación erótica de esta relación y de aquéllos que la imitaron. Sus suposiciones sobre qué prácticas eróticas eran apropiadas eran aquéllas formadas por su propia experiencia y por la clase de significados asociados con tales prácticas en su cultura o subcultura, sobre todo cómo estaban conformadas por las convenciones del monaquismo. Esta posición puede ser también verdadera para el lector contemporáneo. Dada la gran variación en los gustos personales y las normas culturales de la sociedad moderna, los lectores varían considerablemente de acuerdo con la clase de prácticas eróticas que a su juicio encajan para la clase de relación descrita en el Evangelio de Juan y que Elredo de Rievaulx admitió bajo condiciones culturales muy diferentes.

Marlowe y el Renacimiento inglés

La segunda indicación de una tradición oculta de lectura homoerótica de la relación entre Jesús y el discípulo amado proviene del periodo del Renacimiento inglés y las

⁶ 6. Gayle S. Rubin, "Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality," in *The Lesbian and Gay Studies Reader*, ed. Henry Abelove, Michele Aina Barale, and David M. Halperin (New York: Routledge, 1993), 15.

acusaciones contra Christopher Marlowe.⁷ Marlowe era el poeta y dramaturgo más famoso de Inglaterra cercano a Shakespeare, a veces incluso se ha dicho que escribió las obras de Shakespeare. Su Dido, Hero y Leander Tamerlaine, y Eduardo II todos emplean temas homoeróticos.

A Marlowe que también había sido algo de un espía, murió probablemente asesinado, en una reyerta de taberna. A la investigación sobre la muerte de Marlowe, uno de los que habían estado involucrados en complot contra él, Richard Baines, había acusado a Marlowe de ateísmo y blasfemia. Karlen cita la declaración de la siguiente forma:

Afirmó que Moisés no era sino un juglar, que un servidor del señor W. Raleighs podía hacer más de él.

Que el inicio de la Religión fue para guardar a los hombres en el temor.
Que Cristo era bastardo y su madre deshonesto.
Que si hay algún dios o algo bueno en la religión, entonces está en los papistas porque el servicio de dios se realiza con más ceremonias, para la elevación de la misa, cantando los hombres, Shaven Crownes & cta. que todos los protestantes son asnos hipócritas.
... que todo el nuevo testamento fue escrito asquerosamente.
Que San Juan evangelista era compañero de cama de Cristo y siempre se apoyó en su pecho, que él lo usó como los pecadores de Sodoma. Que todos los que no amaban a Tobacco & Boies eran necios.⁸

¡El sentido de este testimonio parece haber sido que el asesinato de Marlowe fue ¡un homicidio justificable! Aquí importa poco si Marlowe realmente dijo que el discípulo Jesús amó "fue compañero de cama de Cristo" o uqe Jesús "lo usó como los pecadores de Sodoma". Lo que es muy importante es que el reconocimiento de la posibilidad de esta interpretación simplemente estaba debajo de la superficie de la conciencia cultural.

Una indicación extensa de la misma perspectiva vino del testimonio, extraído bajo tortura, del amigo y compañero poeta de Marlowe, Sir Thomas Kyd. Alan Bray cita el testimonio de Kyd: "Él informaría que San Juan sería nuestro Salvador el Cristo de Alexis. Lo cubro con reverencia y temblando que Cristo lo amara con un amor extraordinario."⁹

⁷ Uno de ellos fue acusado de ateísmo y blasfemia por decir entre otras cosas, que Cristo y San Juan evangelista eran carpinteros. Citado por David E Greenberg, The Construction of Homosexuality (Chicago: University of Chicago Press, 1988), 349.

⁸ Arlo Karlen, Sexuality and Homosexuality (New York: W. W. Norton, 1971, 116-17.

⁹ Alan Bray, Homosexuality in Renaissance England (London: Gay Men's Press, 1982), 64. See also Alan Bray, "The Homosexual Heresy," in Chaucer Review 6 (1971): 44-63.

La referencia a Alexis es a la segunda égloga de Virgilio, un poema del poeta más famoso de la Roma del primer siglo s.c.e. Este poema fue consagrado al amor de dos personas del mismo sexo (pederastas) el de Coridon hacia Alexis:

El pastor Coridon con amor fue despedido por el justo Alexis, la alegría de su señor.

Este poema sirvió como modelo para muchos poemas del Renacimiento inglés, incluyendo *The Passionate Shepherd to His Love* del propio Marlowe.¹⁰ Bray juzga que esta referencia a Alexis en lugar de referir a "Sodoma" sea, más probablemente, lo que Marlowe realmente dijo, al poner el amor de Jesús por su amado no en el contexto de la interpretación homofóbica de Sodoma sino en el contexto de la valorización helenística del deseo y del deleite homoerótico.

La investigación sobre la muerte de Marlowe sirve para indicar, por un lado, la posibilidad de una lectura de la relación entre Jesús y su amado (sea en las condiciones incendiarias de sodomía o las convenciones clásicas de pederastia) que reconozca el amor homoerótico retratado allí, y por otro, el horror con que semejante lectura fue recibida –incluso al justificar el homicidio de uno de los hombres de letras más distinguidos de Inglaterra. La ejecución extrajudicial de Marlowe sirve como un recordatorio gráfico de la manera en que la propia sugerencia del texto sobre una relación homoerótica no sólo fue vigilada por las tradiciones de interpretación sino también, si fuera menester, por el uso de terror.

CROMPTON Y BENTHAM

La tercera pista que deseo seguir en esta discusión de la historia oculta de una lectura gay de la relación entre Jesús y el discípulo que él amó proviene de Louis Crompton en su libro *Byron and Greek Love: Homophobia in Nineteenth-Century England*.¹¹ En este estudio, Crompton consagra un capítulo a la discusión de un manuscrito inédito de Jeremy Bentham escrito alrededor de 1816 y tentativamente titulado *Not Paul but Jesus*. Como el título indica, el manuscrito anticipa un género del siglo XIX que opone el Jesús más humano al supuestamente más doctrinario o dogmático Pablo.

Bentham (1748-1832) era uno de los filósofos políticos más importantes de finales del s. XVIII y comienzos del XIX en Gran Bretaña. Escribió copiosamente, aunque era renuente a publicar. Su trabajo *The Principles of Morals and Legislation* fue publicado finalmente en 1789. El *Traites de legislation*, en tres volúmenes, compilado y traducido de los escritos de Bentham, se publicó en Francia en 1802, e hizo las ideas de Bentham sumamente influyentes en el desarrollo de la reforma de ley asociada con el Código napoleónico. En Inglaterra, la asociación de Bentham con John Stuart Mill

¹⁰ Para un debate sobre este poema y su ambiente cultural, ver Bruce R. Smith, *Homosexual Desire in Shakespeare's England* (Chicago: University of Chicago Press, 1994), 89-115.

¹¹ Louis Crompton *Byron and Greek Love: Homophobia in Nineteenth-Century England* (Berkeley: University of California Press, 1985).

produjo finalmente la Reforma Bill de 1832 (publicada poco después la muerte de Bentham) que democratizó significativamente la forma británica de gobierno.

Una cantidad extraordinaria de la considerable energía de Bentham fue empleada en la cuestión de la despenalización de las relaciones homosexuales, porque consideraba la ley existente como una intrusión injustificada del gobierno en la vida privada de sus ciudadanos. En un grado significativo, Bentham, tuvo éxito indirectamente –fuera de Inglaterra. El Código napoleónico despenalizó la “sodomía”, como también lo hicieron los códigos legales que Bentham influyó en Brasil.

En relación con este interés en abolir “los crímenes **victimless**”, Bentham emprendió una extensa revisión de los materiales bíblicos relacionados con la sexualidad en general y en particular a la homosexualidad, que es el tema de *Not Paul but Jesus*.¹²

En este trabajo, Bentham anticipa mucho del trabajo pionero de D. S. Bailey emprendido un siglo y medio después en relación con la consideración tardía en Inglaterra de la despenalización de homosexualidad. Pero Bentham va incluso más lejos. Bentham supone que la historia de David y Jonatan describe una relación que habría podido ser clasificada con la entonces existente legislación contra la "sodomía". Aun más sorprendentemente, Bentham también anticipa muchas de las sugerencias que he hecho acerca de la interpretación del "el discípulo que Jesús amó".

Crompton informa:

Al examinar el Evangelio de San Juan con la misma atención con que había analizado el Génesis... extrae todos los pasajes de la historia de la Última Cena, la Crucifixión, y la Resurrección en que el "discípulo amado" habla del especial cariño que Jesús tenía hacia él. ¿Podría Juan querer dar a entender que él y Jesús eran amantes? Bentham admite que “el buen sabor y el prudente auto respeto exigiría apartarnos de esto” de este “tema de extrema delicadeza”. Pero “una consideración de la felicidad humana y la verdad importante y los principios legítimos de justicia penal lo compelen a revisarlo”. (Crompton, 278)

Dado el destino de Marlowe más de dos siglos antes, la opinión de Bentham sobre que un “prudente auto respeto” argumentaría en contra de tratar esta relación en un examen íntimo parece más justificado. El mismo "prudente auto respeto" probablemente previno la publicación del trabajo y su virtual represión por los estudiosos de Bentham hasta que Crompton lo trajo a la luz en 1985.

Crompton cita la interpretación del texto de Bentham de la siguiente manera:

Si el amor que en estos pasajes se intentó representar de Jesús hacia Juan no era de la misma clase que el que parece haber existido entre David y Jonatan, el hijo de Saúl, no parece fácil concebir **cual puede haber sido el objeto de traerlo para ver de una manera tan señalada acompañado por tales circunstancias de cariño.** Que la clase de amor que,

¹² Debatido en *ibid.*, 178-83.

en el pecho de Jesús, San Juan sintió, fue representado como diferente del que eran objeto los Apóstoles, está fuera de discusión. Porque esta clase de amor, de la que fuera, él y solo él, es en éstos infrecuentes términos repetidamente mantenido como el objeto.

[Acerca de] cualquier superioridad valorativa en su servicio respecto a la predicación del Evangelio –la distinción no puede haber tenido tal fundamento; porque nada de esto puede encontrarse en San Juan que pueda ser comparado con San Pedro, y en ninguna ocasión el rudo pescador pudo ser visto "reclinado en el seno de Jesús" o "recostado en su pecho". (Crompton, 278-79)

Ahora, como Elredo, Bentham reconoce lo distintivo del amor de Jesús por este discípulo. Pero a diferencia de Elredo, Bentham (aunque él mismo era un soltero permanente, y aparentemente célibe) no tiene ninguna dificultad en suponer que la intimidad física representada en "tales circunstancias de cariño incluye la práctica sexual que se criminalizaba entonces en Inglaterra".¹³

Según Crompton, Bentham deja en claro que Jesús, al igual que los profetas, y diferente a gran parte de la tradición cristiana, no supuso que la historia de Sodoma pudiera usarse para sembrar sospecha sobre las relaciones entre personas del mismo sexo. Y mas adelante argumenta que la ley “mosaica” contra tales relaciones (es decir, Levítico) no podría tener nada que ver con la actitud de Jesús. Bentham escribe:

Acerca de la ley de Moisés al que tiene la suficiente resolución de mantener sus ojos abiertos a ello nada puede ser más manifiesto como a los ojos de Jesús la ley de Moisés no era sino una ley humana más para inadaptados al bienestar de la sociedad ya que en ninguna ocasión se habla de como conocerla sin ser tomado más o menos expresamente por el objeto declarado de [su] desdén.¹⁴

El análisis –propio de Crompton de la visión de Bentham es bastante prudente:

Un cristiano para quien la homosexualidad es aborrecible rechazará descontrolada y vehementemente, por supuesto, la interpretación de Bentham de los Evangelios. Ciertamente la evidencia que él construye es frágil e inconclusa, sorprendente si recordamos que Bentham era un líder con autoridad sobre evidencia legal en su época. Pero lo que las personas creen, sobre todo en materia de religión y moral, es raramente determinado por la evidencia. El prejuicio personal o cultural es mucho más importante. Un griego que ignorara a Pablo o el Levítico y leyera el Evangelio de San Juan en el siglo I o II podría muy bien haberlo interpretado como un romance homosexual, así como, con un poco más de evidencia interpretó la historia de Aquiles; y Patroclo en la Ilíada como una aventura amorosa homosexual. La interpretación de Bentham no es ni probable ni imposible. La mayoría de las respuestas a la teoría de Bentham,

¹³ Debe quedar claro que Benrham por ninguna razón está proponiendo que la relación entre Jesús y el discípulo que él amó debe verse como sexual ya que él considera esto en relación al problema de la despenalización de las relaciones homoeróticas.

¹⁴ Ibid., 279.

sin embargo, serán menos una respuesta a la evidencia que una indicación a los propios sentimientos sobre la homosexualidad o, en esa materia, sobre atribuir sentimientos sexuales de cualquier clase a Cristo.¹⁵

La reserva con que Crompton se expresa aquí continua en una discusión de los comentarios de Bentham concernientes a lo que llamo “el joven desnudo en el jardín” (ver debajo) que es reconocidamente menos apremiante por lo que se refiere a la evidencia (solo tres versos no más en el Marcos canónico), que la evidencia concerniente al discípulo que Jesús amó. Es más, Crompton no intenta una lectura independiente del Evangelio de Juan. Todavía es impresionante el grado a que el régimen de homofobia, tan tarde como en 1985, considera prudente distanciarse a sí mismo de lo sostenido por Bentham. Pero puede ser que, con “la autoridad de su liderazgo en evidencia legal”, Bentham simplemente ha visto lo que el texto presenta al lector imparcial.¹⁶

GRODDECK Y EL PSICOANÁLISIS

Georg Walther Groddeck (1866-1934) era un psicoanalista austriaco y contemporáneo de Sigmund Freud.¹⁷ Diferente de Freud, Groddeck se inclinó a hacer uso positivo del sistema de símbolos cristianos para propósitos analíticos, en contraste con la preferencia de Freud por los mitos griegos como la manera de iluminar los procesos psíquicos (el complejo de Edipo, por ejemplo).

En 1923 Groddeck publicó su *Das buch vom Es*¹⁸ con que trató el “ello” o cuando la terminología freudiana llegó a ser estandarizada en inglés, el “inconsciente”. El libro es una serie de cartas en que Groddeck busca entender el mismo y el propio proceso psicoanalítico.

En la “Carta 27” Groddeck trata el tema de la homosexualidad al que toma como básico a la vida humana afectiva. Supone que nuestro primer vínculo erótico es con nosotros mismos y que esto se refuerza para la mujer ya que su “otro significativo” inicial es una persona del mismo sexo, a saber, su madre. Por consiguiente, él cree que lo que requiere explicación no es cómo algunas personas son “homosexuales”, sino cómo es que tantos olvidan esto (y se tornan “heterosexuales”).

¹⁵ Ibid., 283.

¹⁶ En al menos un aspecto, Crompton es decididamente correcto: la posibilidad de ver las implicancias sexuales de la relación entre Jesús y su amado depende de hecho de la posibilidad de atribuir sentimientos o acciones sexuales de cualquier tipo a Jesús. Discutiremos esto en el próximo capítulo.

¹⁷ Groddeck atrajo primero mi atención por James Creech a través de la referencia a otro trabajo, de Dominique Fernandez: *Le rappt de Ganymede* (París: Bernard Grasset, 1989) que refiere al trabajo de Groddeck en pp.98-99. Fernandez cita el ejemplo de Groddeck del discípulo Jesús amó (98). Tal es la manera tortuosa en que una tradición oculta debe reconstruirse.

¹⁸ Georg Walther Groddeck, *Das buch vom Es* (Viena: Psychoanalytischer Verlag, 1923).

Groddeck encuentra la ignorancia en la cultura Occidental moderna de que la primacía de la homosexualidad sea asombrosa, como si la ignorancia voluntaria impidiera al Occidente ver lo que es correcto ante sus ojos. Esta cultura, escribe:

... debe al menos sorprenderse ante esa curiosa frase en el Evangelio acerca del discípulo de Cristo, “a quien Jesús amó” y quién se recostaba en el pecho del Señor. Nosotros no hacemos nada de ello en absoluto. Estamos ciegos ante toda esta evidencia. No vemos lo que allí para ser visto.

En primer lugar, la Iglesia lo prohíbe. Obviamente ella deriva esta prohibición del Antiguo Testamento, todo el espíritu de mismo estaba dirigido a llevar toda actividad sexual en asociación directa con engendrar niños, y, como resultado de la ambición sacerdotal, ella intencionalmente hizo que el instinto humano heredara el pecado en orden a dominar las afligidas conciencias. Esto fue particularmente oportuno para la Iglesia cristiana desde que pudo acordar con la raíz de la cultura helénica en su execración del amor masculino.¹⁹

Groddeck supone que la prohibición de amor homoerótico sirve para socavar la superioridad cultural griega para el provecho ideológico de la Iglesia y para poner a las personas en la posición de ser culpables respecto de lo que es natural e inevitable, haciendo, de este modo, que sea esencial el servicio de la iglesia de perdonar los pecados al culpable.

Ahora bien, es ciertamente verdad que la iglesia ha tendido a desviar la atención de la visión bíblica del pecado como injusticia, lo que ha facilitado a la Iglesia llevarse bien con los patrocinadores adinerados y poderosos. Y el enfoque, en el dominio de sexualidad como lugar primario del pecado significa que aquellos que son victimizados por la injusticia pueden hacer que sientan, no obstante, que son los verdaderos pecadores que necesitan perdón.²⁰ La erotofobia de gran parte de la cultura helenística sirvió bien a la iglesia de Constantino respecto a este tema. Pero Groddeck sugiere que la homofobia tiene un lugar privilegiado dentro de este sistema erotofóbico de control. Para Groddeck, la primacía de la atracción homosexual hace que la prohibición de la homosexualidad sea especialmente útil a los sistemas de dominación.

Pero para nuestros propósitos lo que es quizás más interesante en la posición de Groddeck es que él considera que la homosexualidad de la relación entre Jesús y el discípulo amado es evidente en si misma. Esta relación no requiere argumentación: está allí ante los ojos del lector. Esta perspectiva se corresponde con lo que hemos

¹⁹ Georg Walther Groddeck, *The Book of the It*, trans. V M. E. Collins (New York: Vintage Press, 1949) 263-64.

²⁰ Para una discusión sobre cómo la iglesia ha utilizado mal la doctrina del pecado en esta y en otras direcciones, ver mi ensayo, “*Reconstructing the Doctrine of Sin*” en *The Other Side of Sin Woundedness from the Perspective of the Sinned-Against*, ed. Andrew Sung Park y Susan L. Nelson (Albany: State University of New York Press, 2001), 109-22.

encontrado en esta "tradición oculta". Ciertamente para Marlowe o Bentham, la relación entre Jesús y el amado era clara, pero estaban interpretando el texto sin las anteojeras proporcionadas por la tradición de la iglesia.²¹

VOCES CONTEMPORÁNEAS

Como "la cuestión de la homosexualidad" se torna cada vez más una cuestión abierta en la iglesia, el poder de la tradición para esconder lo obvio se debilita. Todavía, muchas voces contemporáneas de interpretación gay o de interpretación antihomofóbica, o están calladas con respecto a este aspecto del Evangelio de Juan o parecen rechazarlo sin argumentación. Así, ni Edwards ni McNeill mencionan esta posibilidad, y Horner sólo lo menciona para rechazarlo en favor de alguna versión de la hipótesis de Bultmann y la reflexión moralmente edificante que todos somos discípulos amados.²² Nelson también hace más bien una referencia oblicua a la posibilidad que hemos estado considerando:

Hay afirmaciones bíblicas claras de amor profundo entre adultos del mismo-sexo. No implicó relaciones genitales en estos casos. Simplemente noto que en los casos de David y Jonathan, Ruth y Noemí, Jesús y el "discípulo amado", y otros, la escritura que parece sostener que una vinculación emocional fuerte entre miembros del mismo sexo es causa de celebración, no de temor.²³

En su documento "*Towards a Christian Understanding of Sexuality*", la Iglesia Reformada Unida (de Gran Bretaña) se refirió en 1984 a la sugerencia que Jesús "podría haber... tenido tendencia homosexual" y refiere al discípulo que Jesús amó.²⁴ Para estar seguros, el documento señala que esta sugerencia es aquella ante la cual los cristianos "han tendido a reaccionar con horror," pero el documento sitúa este horror en compañía con el que las personas pueden tener hacia la sugerencia que Jesús tenía "amantes mujeres". Aunque la popularidad de *Jesucristo Superstar* y la discusión de *La Última Tentación de Cristo* son las fuentes probables para la última sugerencia, el documento, por desgracia, guarda silencio acerca de las fuentes respecto a la sugerencia acerca de la inclinación homosexual.

²¹ He verificado anecdóticamente en que cuando menciono a cristianos la clase de lectura del Evangelio de Juan en que estoy comprometido, se espantan (a menos que sean gays). Pero cuando hablo de ello a intelectuales "post-cristianos", su reacción usualmente es algo así como, "Pero claro; ¿eso es obvio, no es así?"

²² Tom Horner, *Jonathan Loved David: Homosexuality in Biblical Times* (Philadelphia: Westminster Press, 1978), 120-21.

²³ James B. Nelson, *Body Theology* (Louisville, Ky: Westminster/John Knox Press, 1990), 60.

²⁴ Citado en J. Gordon Melton, *The Churches Speak On Homosexuality* (Detroit: Gale Research, 1991), 245.

Una de las fuentes bien puede haber sido la sugerencia del Canónigo Hugh Montefiore. En un sermón predicado en Great St. Mary de Cambridge en agosto de 1967, Montefiore sugirió que Jesús era célibe porque era "para el matrimonio". Aunque el sentido de esta sugerencia puede parecer inocuo al lector norteamericano, el propio Montefiore se siente compelido a insistir que no quiere imputar pecado a Jesús, admite que el que escucha puede "sentir repugnancia ante todo esto", y continua sugiriendo que esta repugnancia puede compararse a la de los judíos en reacción al "escándalo de la cruz".²⁵ Esta propuesta muy tentativa, **it turns out**, había sido hecha más directamente en un escrito entregado el mes anterior en Oxford titulado "*Jesus the Revelation of God*" ("*Jesús la Revelación de Dios*"), pero fue publicada mas adelante.²⁶ En este escrito Montefiore también comienza con el asunto del celibato de Jesús. Después de considerar otras posibles interpretaciones de este hecho, Montefiore sugiere:

Los hombres usualmente permanecen solteros por tres razones: o porque no pueden afrontarlo o porque no hay muchachas para casarse (ninguno de estos factores necesariamente han disuadido a Jesús); o porque no es oportuno para ellos casarse a la luz de su vocación (ya hemos desechado esto durante los 'años ocultos' de la vida de Jesús); o porque son de naturaleza homosexual, ya que las mujeres no tienen ninguna atracción especial para ellos. No debemos ignore esta explicación homosexual. Según los evangelios, las mujeres eran sus amigas pero son los hombres de quienes se dice que los ama. Posiblemente el que escucha pueda rechazar esta idea con aversión. En ese caso dejémoslo considerar que éstas son las mismas emociones con que los judíos de día de Jesús recibieron la idea que el Mesías de Judá padeció la muerte de un delincuente en la cruz romana.²⁷

Montefiore continua señalando:

Si Jesús hubiera sido homosexual por naturaleza (y si ésta es la verdadera explicación de su estado célibe) entonces esto haría muy evidente la identificación de Dios mismo con aquéllos que son inaceptables a los sostenedores del 'establishment' y de las convenciones sociales.²⁸

En una nota a pie de página, Montefiore responde al escándalo que sus comentarios evidentemente despertaron:

²⁵ Hugh Montefiore ed. *For God's Sake: Sermons from Great Sr. Mary's* (Minneapolis: Fortress Press, 1969), 182-183.

²⁶ Norman Pittenger, *Christ for Us Today* (London: SCM, 1968), 101-16.

²⁷ *Ibid.*, 109.

²⁸ *Ibid.*, 110.

El furor que siguió a la sensacional publicidad que la prensa nacional otorgó a esta especulación me anima a agregar una nota a lo que ya dicho.

La palabra 'homosexual', cuando se aplicado a la naturaleza humana, no implica ninguna connotación moral. Es simplemente descriptivo de un cierto tipo de personalidades. De ninguna manera implica o atribuye cualquier clase de maldad a Jesús.²⁹

Las sugerencias de Canónigo Montefiore sólo oblicuamente refieren al rol del discípulo que Jesús amó: "es a un hombre a quien él dice amar". Aquí Montefiore no sólo tiene en mente al discípulo amado sino a Lázaro como también al "joven rico."

En 1990, en un artículo en *Advocate*, Malcolm Boyd preguntó "¿fue gay Jesús?".³⁰ Al presentarlo, sin embargo, concentra en general su atención principalmente en el problema de la sexualidad de Jesús y refiere al discípulo que Jesús ama sólo alusivamente y en el contexto de citar la comunicación oral de otras personas. Este ensayo editorial se esfuerza en establecer la repugnancia de interpretar la relación entre Jesús y el discípulo amado en un sentido homoerótico que en promover tal interpretación.

En 1992, Robert Williams en su *Just as I am* (Harper) consagra considerable atención a la misma pregunta y responde afirmativamente, citando los relatos del discípulo que Jesús amó (pp. 116-18) y el material en Marcos Secrete (pp. 118-21) para construir un cuadro compuesto en el que el discípulo que Jesús amó era Lázaro. Esto es, de lejos, la más detallada discusión contemporánea sobre la posibilidad de una lectura gay de esta relación hasta la fecha.³¹ Lo que Williams no proporciona es alugan cuidadosa relectura o argumentación de los textos bíblicos para su perspectiva.

No basándose específicamente en el Evangelio de Juan, se debe mencionar también la obra *El Cuerpo de Cristo* de Tertence McNally Christi que retrata un Jesús –como figura homosexual que crece en Corpus Christi, Texas, y como consecuencia se vuelve sanador y predicador, tiene discípulos, muchos de los cuales también son gays. La subsecuente persecución y ejecución de esta figura deja en claro que lo que está trabajando aquí es reimaginar a Jesús como gay. Naturalmente la obra ha sido polémica pero parece tener una apelación fuerte al público más jóvenes, incluso el público de las iglesias.

La posibilidad de una lectura gay del discípulo que Jesús amó se está abriendo por la buena voluntad de teólogos (y otros) para revisar los materiales bíblicos desde una

²⁹ *Ibid.*, 109. Montefiore tiene el cuidado de no decir aquí si consideraría pecado o no la práctica de homosexualidad. La reserva con que el juicio se expresa aquí se debe en parte a la controversia concerniente a la despenalización de la homosexualidad que rugía entonces en Bretaña. ¡Pero Nelson era aún más circunspecto en 1990! Ver más arriba n. 23.

³⁰ Malcolm Boyd, "Was Jesus Gay?" *Advocate*, no. 565 (4 de diciembre de, 1990).

³¹ Discutí largamente esta propuesta mas después de la discusión del material de Marcos al que Williams refiere en su reconstrucción de un tipo de "romance gay" basado en estos textos.

perspectiva fresca. Espero que esta discusión contribuya a este proceso. Quizás un día, incluso aquéllos que han sido impregnados en la tradición cristiana puedan leer con ojos abiertos la historia de Jesús y el hombre que él amó.